

Huertos domésticos para la seguridad alimentaria y el fortalecimiento de las relaciones familiares para prevenir la violencia doméstica

Foundation for Innovative Social Development (FISD), Sri Lanka

EL CONTEXTO EN SRI LANKA

- Antes de la pandemia, la FISD trabajaba para hacer frente a la violencia sexual y de género, desafiar los estereotipos de género y ayudar a establecer mecanismos para responder a los casos de violencia denunciados. El confinamiento interrumpió estas actividades.
 - La violencia contra las mujeres y los niños se acentuó durante el confinamiento. Durante la primera oleada se registró un aumento del 40% en la crueldad contra los niños.¹¹
 - Las mujeres se ven sobrecargadas con un inmenso aumento de las tareas domésticas, ya que todo el mundo se queda en casa. Las actitudes sociales consideran que todas las tareas domésticas son responsabilidad de las mujeres.
- Las mujeres y los niños estaban en casa con los autores de la violencia o el maltrato domésticos. Hubo muchos casos de violencia sexual, emocional y física. El castigo corporal era una norma aceptada.
 - Los matrimonios forzados y precoces se convirtieron en una tendencia durante la pandemia; muchas niñas abandonaron un hogar en el que no se sentían seguras para contraer un matrimonio precoz.
 - La seguridad alimentaria fue un gran reto y el abuso del alcohol aumentó. La pérdida de empleo sumió aún más a la población pobre en la pobreza.

LA PRÁCTICA: EL PROGRAMA DE HORTICULTURA DOMÉSTICA

Los riesgos para la seguridad alimentaria aumentaron durante la pandemia. Se vieron especialmente afectados los grupos vulnerables cuyos medios de subsistencia desaparecieron a causa del cierre y que tenían ingresos limitados o irregulares. El gobierno actuó rápidamente y lanzó el Programa Nacional de Cosecha y Cultivo Saubhagya para apoyar a un millón de huertos domésticos. Se proporcionaron paquetes de semillas de hortalizas, así como asesoramiento técnico.

11 <https://www.unicef.org/srilanka/press-releases/unicef-and-ncpa-gravely-concerned-increase-proportion-child-cruelty-cases-reported>

Las plataformas comunitarias con las que ya trabajaba pidieron al FISD que pusiera en marcha proyectos de horticultura doméstica en sus comunidades. Antes de la COVID-19, FISD ya trabajaba a nivel comunitario para abordar las causas fundamentales de la violencia sexual y de género, cuestionar los estereotipos y las normas de género en el hogar y ayudar a las mujeres a tener confianza para desafiarlos. FISD también ha ayudado a mujeres, hombres y niños a adquirir las herramientas y los conocimientos necesarios para mejorar sus capacidades de liderazgo. FISD vio en ello una oportunidad perfecta para integrar la horticultura doméstica en su Programa «Familia Feliz», que aborda la violencia de género.

La horticultura doméstica ayudó a reducir la brecha física causada por las restricciones de la COVID-19 entre el personal de la FISD y las comunidades a las que presta servicio y dio el impulso necesario para construir un colectivo estructurado y más fuerte, basado en el apoyo mutuo.

¿CÓMO SE APLICÓ LA PRÁCTICA?

FISD distribuyó semillas y proporcionó conocimientos técnicos relacionados con la siembra y organizó un debate con el Colectivo de Mujeres sobre cómo todos los miembros de la familia deberían participar en el huerto doméstico.

El confinamiento de las escuelas significaba que los niños estaban en casa y también participaban en el huerto doméstico. Se esperaba que la participación en una actividad común les ocupara de forma positiva y les hiciera sentir que contribuían de forma importante a la seguridad alimentaria del hogar. Canalizar su energía en una tarea doméstica conjunta resultó ser un gran estímulo para su autoestima. Además, cuando los niños veían a sus padres trabajar duro, tanto a la madre como al padre, independientemente de su sexo, sabían que ese trabajo era importante.

FISD animó a todos los miembros de la familia a asignar un tiempo común durante el día para el huerto doméstico, de modo que todos pudieran trabajar juntos. Esto fue vital: convirtió a cada persona en un participante activo, desempeñando un papel clave en el trabajo en equipo. Resultó estratégico para disipar las nociones preexistentes de los estereotipos de género en la familia, ya que todos trabajaban en pos de un objetivo común. Para establecer un tiempo común de cultivo, las familias se dieron cuenta de que todos (maridos, hijos, hijas y esposas) debían abordar juntos también las demás tareas domésticas, como cocinar, limpiar y lavar la ropa.

El programa de horticultura doméstica sigue en marcha, y la FISD animará a las comunidades a que lo continúen en vista de su eficacia para fortalecer las relaciones familiares.

¿CÓMO SE LLEVÓ A CABO LA PRÁCTICA EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA DE LA COVID-19?

Para cumplir con las directrices de la COVID-19 del gobierno, la mayoría de los servicios se prestaron de forma digital mediante llamadas de WhatsApp y conferencias telefónicas durante las primeras etapas de los confinamientos estrictos, cuando la prestación de servicios en persona era imposible.

Además de apoyar el programa de horticultura doméstica, la FISD también desempeñó un papel fundamental en el apoyo a las familias y comunidades con directrices sanitarias durante la pandemia. En ellos se proporcionó información sobre cómo seguir los protocolos de seguridad del gobierno frente a la COVID-19 en el hogar y en el trabajo. Se distribuyeron carteles, mensajes y pancartas con mensajes clave en las comunidades y se observó que los miembros de la comunidad siguieran todos los protocolos de la COVID-19.

IMPACTO

- Casi 1.500 familias han adoptado la horticultura doméstica. La mayoría de estas familias se han visto influenciadas para reducir la violencia doméstica y la violencia contra los niños. No se ha registrado ningún caso de violencia contra los niños y las relaciones entre los miembros de la familia se han fortalecido en los hogares que participaron en el proyecto durante la pandemia.
- Cuando todos los miembros de la familia participan en las tareas domésticas, éstas resultan menos abrumadoras y consumen menos tiempo para las mujeres y las niñas, y se sienten apoyadas. Además, los padres tienen más tiempo para dedicar a sus hijos y fortalecer sus relaciones. Unas relaciones más sólidas desalientan la violencia y el abuso y promueven en cambio el amor y el cuidado. Esto ayuda a aumentar el bienestar mental de todos los miembros de la familia durante la pandemia.
- FISS recibió fotografías de familiares de padres, madres e hijos trabajando juntos en sus huertos domésticos y, cuando las restricciones disminuyeron, realizó visitas en las zonas.
- FISS sigue recopilando datos e información para ayudar a revisar el progreso del programa y perfeccionar las actividades según sea necesario.

¿POR QUÉ LA PRÁCTICA FUE EFICAZ?

- Formar y profundizar en los lazos familiares ha sido siempre una característica clave del trabajo comunitario de la FISS. La horticultura doméstica fue una iniciativa estratégica con ese fin en un momento en que los miembros de las familias estaban juntos en casa durante el confinamiento.
- Los huertos domésticos garantizaron la seguridad alimentaria de las personas a nivel individual y familiar.
- La horticultura doméstica también demostró ser un útil antiestrés que favorecía el tiempo en familia al aire libre.
- Proporcionó una respuesta holística a la violencia de género, ya que los niños vieron a sus padres trabajando juntos en las tareas domésticas, lo que ayudó a superar los estereotipos de género y a romper las barreras establecidas.
- Creó una estructura para toda la familia, con una nueva rutina que era divertida y una excelente actividad de colaboración. Los niños no solo participaban, sino que tomaban decisiones junto con sus padres. Cosas tan sencillas como decidir dónde plantar las semillas, qué les correspondería a los niños, independientemente de que fueran niñas o niños, les ayudaron a sentirse queridos y apreciados.
- Los Colectivos de Mujeres y la Alianza de Hombres Comprometidos, previamente existentes, proporcionaron a FISS un marco para hablar con los padres sobre la igualdad de género y cómo reducir la violencia doméstica. Se animó a las mujeres a implicar a los hombres y a los niños en las tareas domésticas. FISS elaboró un folleto de fácil manejo en el idioma local.
- No fue fácil conseguir que los hombres y los niños varones realizaran las tareas domésticas. Antes de la COVID-19, FISS había trabajado con grupos de hombres y de jóvenes, incluidos a los chicos, y había debatido cómo desaprender los estereotipos de género.
- La COVID-19 acarreó dificultades económicas, por lo que la horticultura doméstica se convirtió en una actividad económica importante.